

# REGION de LEVANTE

DIARIO LIBERAL

AÑO III

REDACCION Y ADMINISTRACION  
PLAZA DE CETINA NÚMERO I (BAJO)

Murcia 27 de Febrero 1906

PRECIOS DE SUSCRIPCION  
En Murcia y fuera al mes UNA PESETA

NUM. 593

## Muerte del maestro Caballero

El maestro Fernandez Caballero, el compositor insigne, una de las más legítimas glorias del Arte, el murciano que ha llevado al mundo el nombre bendito de la tierra que le vio nacer, ha muerto.

Cuando el recuerdo de sus grandes victorias conquistadas en aras de su preclaro talento, de su gran espíritu creador, alentaría sin duda aquella alma noble, aquella alma grande á empresas mayores que consolidasen su reputación de coloso del arte musical, cantando la gran epopeya del genio creador que triunfa de los mayores obstáculos y abriente el sacrosanto esfuerzo del espíritu humano sobre la tierra, cubriendo de honra á la Patria, la muerte que no perdona víctima, implacable, severa, ha basado en el estertor de la agonía aquella frente fría convulsionada por el sufrimiento que aniquila y con crueldad de martirio anonada las energías vitales.

Al pensar en este ósculo funerario en este saludo alevoso con que la Muerte sorprende á las almas en sus posteros instantes, apenas puede la pluma deslizarse sobre el papel sin que su rasgueo no suene á llanto doloroso y el negro color de la tinta no parezca sino copioso raudal de lágrimas deshechas que la pena profunda, inconsolable, vierte sobre las cuartillas con poderoso aleteo del alma, con inaudito dolor del corazón.

La Muerte! Ah, que inquietante amenaza será esta que nos acibara cual letal veneno cien veces peor que el angustioso tránsito del ser al no ser, de la luz á las tinieblas, del rumoroso canto

glorioso, radiante, hermosísima, á la región celeste donde el cenital de las pequeñas terrenas desaparece y brilla con las galas del iris, con los matices de acuarela más vistosa, á lo Wateau la pureza de los colores que como Fernandez Caballero, el insigne, el justo, gozan de la visión intuitiva de lo excelso, de lo inenarrable, de lo grande...

Así, sólo así encuentra alivio el alma profundamente apenada por la muerte del gran maestro.

Allá, por el trono de la Verdad, habrá sido acogida su llegada con sinfonías extasiadoras, con regocijos de bienaventurados, y sus grandes victorias, sus triunfos inenarrables, sus obras más hermosas han conseguido sin duda complacer al Omnipotente que en el Génesis crea á su criatura predilecta, al hombre, á su imagen y semejanza.

Á Fernandez Caballero no ha desmentido esta venturosa revelación del Creador: virtuoso, fecundo en sus producciones, inimitable en sus obras predilectas, especialmente en aquella jota hidalga y bravia que canta la pureza del alma popular entregada al regocijo, y hoy suenan sus ecos á llanto copioso que perdurará entre nosotros recordándonos cada vez que su ritmo sublime hienda el aire, al hombre insigne, que supo hermanar el glorioso nombre de nuestra Murcia querida con el no menos venerado de la heroína tierra aragonesa.

Es tanto el cariño que esta Redacción profesaba al murciano insigne Fernandez Caballero que el dolor impide consignar los grandes y reconocidos méritos

en el convento de Madres Agustinas. A la vez comenzaba á estudiar piano, violín y flautín y con tanto aprovechamiento, que á los siete años formaba parte de la orquesta y de la banda del Municipio.

De diez años hizo su primer viaje á Madrid y allí se encargó de la dirección de sus estudios otro cuñado suyo: don Salvador Palazon, músico muy nombrado. A los doce años empezó su labor como compositor con algunas obras religiosas, marchas, pasodobles, valse y arreglos de óperas.

A los quince años ingresó en el Conservatorio, después de haber aprendido sin necesidad de maestro á tocar el fígle y el óboe.

El año 1856 consiguió el primer premio de composición en el Conservatorio. En 1853 obtuvo el primer lugar en las oposiciones á la plaza de maestro de Capilla de la Catedral de Santiago de Cuba.

Más tarde fué primer violín en el Teatro Real y cuando tenía apenas diez y ocho años dirigía la orquesta del teatro de Variedades. Después dirigió las orquestas de los teatros de Lopez de Vega, Circo y Español.

El año 1854 estrenó su primera obra titulada: «Tres madres para una hija» siguiendo estrenando continua y sucesivamente.

En 1884 marchó á Lisboa donde fué recibido en triunfo y agasajado extraordinariamente.

Un año más tarde recorrió las repúblicas hispano americanas. Su paso por ellas fué triunfal.

En esta fecha Murcia consagró á su preclaro hijo un homenaje y el 23 de Diciembre de 1904 y en el teatro de la zarzuela de Madrid se verificó una solemne fiesta para glorificar y coronar al ilustre y genial maestro.

Además de su labor teatral tiene compuestas misas, misereres, salves, oficios, salmos, motetes, letanías é infinidad de melodías, salves, polkas y habaneras.

Fernandez Caballero tenía la gran cruz de Alfonso XII y pertenecía á la Academia de Bellas Artes de San Fernando.

### Muerte del maestro

Hasta en los últimos momentos el maestro Caballero ha permanecido con su actividad peculiar.



LA NIÑA

## María Luisa Atiénzar Sanchez

HA SUBIDO AL CIELO EN EL DIA DE AYER

Á los cuatro años de edad

Sus afligidos padres Don Francisco Atiénzar y Doña Luisa Sanchez Rosique, hermano, tios, primos y demás parientes,

Participan á sus amigos tan dolorosa pérdida.

Murcia 27 de Febrero de 1906.

Casa mortuoria: Manfredi, 1.

A la hora de su muerte rodeaban el lecho su esposa y sus tres hijos.

De los amigos solo estaban D. Manuel Labra y D. Antonio Osete.

Al poco rato llegaron los Sres. Valverde (Quinto), Larra, Fernandez Saw, Jacobo Rivas, empresario de la Zarzuela; el maestro Gay y casi todos los artistas del teatro de la calle de Novellanos.

La triste noticia circuló rápidamente, y en la casa del maestro fallecido se congregaron, apenados, autores, literatos músicos y actores.

### Origen de la enfermedad

Hace unas cuantas tardes el maestro estuvo en la Zarzuela, donde dirigió á Lucrecia Arana «La Riojanica». Del teatro regresó á su casa con frío y dolor de cabeza. Como se aproximaba el estreno de «La cacharrera» se puso á instrumentar dos números que le faltaban. La antevíspera del estreno, trabajando en esto, dejando la pluma de pronto, dijo «no puedo más» y se acostó.

Durante la enfermedad, dirigió poco á poco los ensayos desde la cama, preguntando, aconsejando, indagando é impacientándose por no poder hacer personalmente cuanto creía del caso.

### La noticia en Murcia

Anoche á las seis y media comenzaron á llegar los telegramas anunciadores de la desgracia.

La noticia circuló con rapidez y por todas partes se comentaba la infausta nueva por un público que daba muestras fehacientes de un dolor profundo.

El alcalde de la capital recibió después de las ocho el siguiente despacho:

«Alcalde de Murcia:

Nuestro amado padre falleció á las tres y media de la tarde de hoy.

Luis, Manolo, Mario Fernandez Caballero.»

A virtud de ese telegrama el Sr. Poveda, en funciones de alcalde, citó al Ayuntamiento para las doce, habiendo celebrado sesión extraordinaria.

Han concurrido á la alcaldía casi todos los concejales.

El Sr. Poveda ha dado cuenta á sus compañeros de la desgracia que hoy con Murcia llora España entera, leyéndoles el telegrama arriba inserto.

Usaron de la palabra entre otros los concejales Sres. Serrano Alcazar y Lopez Sanchez-Solis, pronunciando sentidas frases en memoria del genial maestro, y por unanimidad convinieron en telegrafiar á la familia, asociándose al duelo, enviar una monumental corona de flor natural con la siguiente dedicatoria: «El Ayuntamiento de Murcia á su preclaro hijo», y que en nombre del municipio y de la ciudad se traslade á Madrid una comisión que asista y nos represente en el entierro del maestro; con la comisión irán á la Corte el Secretario de la corporación y los maestros.

Seguidamente se procedió á la designación de los concejales que han de formar la Comisión que ha de marchar á Madrid.

El Alcalde ha teleografiado también á Madrid encargando que se comunique á la colonia murciana de la Corte la salida de la Comisión, é invitánola para que se una á ella para la asistencia al entierro.

Con el mismo objeto ha teleografiado á los diputados y senadores.

### ¡Murió el maestro!

Ya ha muerto el corazón que fué armonía,

ya no piensa el cerebro sacrosanto ya se acabó la vida que fué un canto de amor, de libertad y de alegría.

Yo que pedí á mis flores su ambrosia á la palma gentil su dulce encanto y al cielo levantino el terso manto para escribir su nombre en fausto día,

hoy quisiera tener con ansia ciega en un puño las flores de mi vega para esprimir sus oálces de gloria,

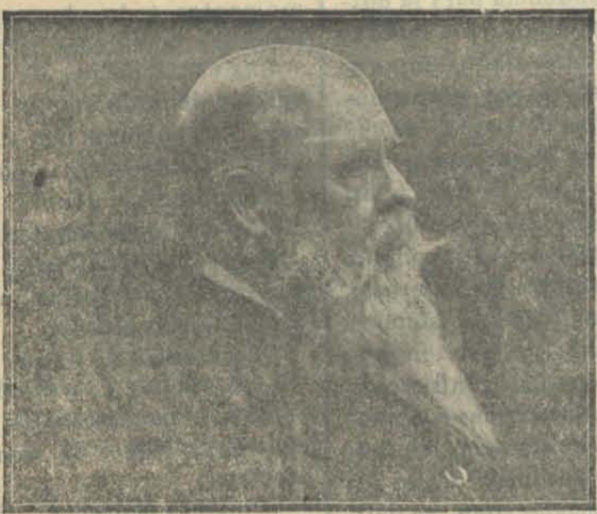
y convertir los bardos, los claveles, los jazmines, las palmas y laureles en lágrimas de Dios á su memoria.

P. JARA CARRILLO.

### Lista de obras

En un acto

Aguas azetadas; Al Polo; Amor que empieza y amor que acaba; Autón Perulero; ¿A que no puedo casarme?; A Roma por todo; A tí suspiramos; ¡Ann hay patria, Veremundo!; A dos luces; Buñuelos; Campanero y sacristán; Cidón XXII; Concierto europeo; Contaduría; Curriya; Cytrato; De ver será; Chateau Margaux.



de la Naturaleza al silencio profundo de la tumba!

Y ese recuerdo con ser tan amargo, tan expeluznante, mitiga su crueldad cuando vemos que la víctima inmolada sin compasión, con apresuramientos fúnebricos que no dan lugar al espíritu para pensar en el consuelo, es la suprema encarnación del genio poderoso que bate sus alas con dirección al templo augusto de la Gloria en donde Dios acoge á los bienaventurados, á los colosos de la Ciencia y del Arte, con una sonrisa que evoca las melodías de los Angeles, los coros de los serafines, la bendición grandiosa de la misma Divinidad.

Entonces piensa el hombre con impasividad, hasta con estoicismo, resignado, en la postrera despedida de la vida, porque aquel perpétuo cerrar de ojos y el enervamiento postrero del organismo, no significan sino la última convulsión de la materia que ve partir al alma

tos que hacían del gran maestro, no una gloria clásica de la tierra chica, sino del solar español. Por eso esta pena la llamamos doblemente y faltan alientos á la pluma para correr sobre el papel bañado por copioso llanto...

La pluma cae de nuestras manos. Y en nuestro dolor solo percibimos el lejano eco de su colosal «Marsellesa» que tiene una nota lúgubre y triste como las de nuestras lágrimas.

Tal vez su acento sea la suprema expresión de dolor del pueblo que como nosotros también le llora sin consuelo.

Don Manuel Fernandez Caballero nació en esta ciudad el día 14 de Marzo del año 1835. Desde muy niño se dedicó con gran aprovechamiento al estudio y cultivo del arte musical dirigido por su hermano político don Julian Gil, muy notable violinista.

De edad de cinco años cantaba como

